

Elegía

Escrita en un cementerio de aldea

De Thomas Gray

Traducción de ENRIQUE HINE. El traductor pertenece a la selecta minoría de poetas costarricenses.

Solloza la campana su doliente
oración vespertina;
mugiendo va el rebaño lentamente
de la pradera en el verdor jocundo;
a su choza el labriego se encamina
por la áspera vereda
y la infinita lobreguez del mundo
para la noche y para mí se queda.

Ahora va el crepúsculo apagando,
a mi vista, su ruedo esplendoroso
y una solemne calma el aire llena;
sólo de cuando en cuando
zumba, con aleteo bullicioso,
el abejón que entre la sombra oscila
y adormeciendo a los rebaños, suena
en la extensión serena,
la nota soñolienta de la esquila.

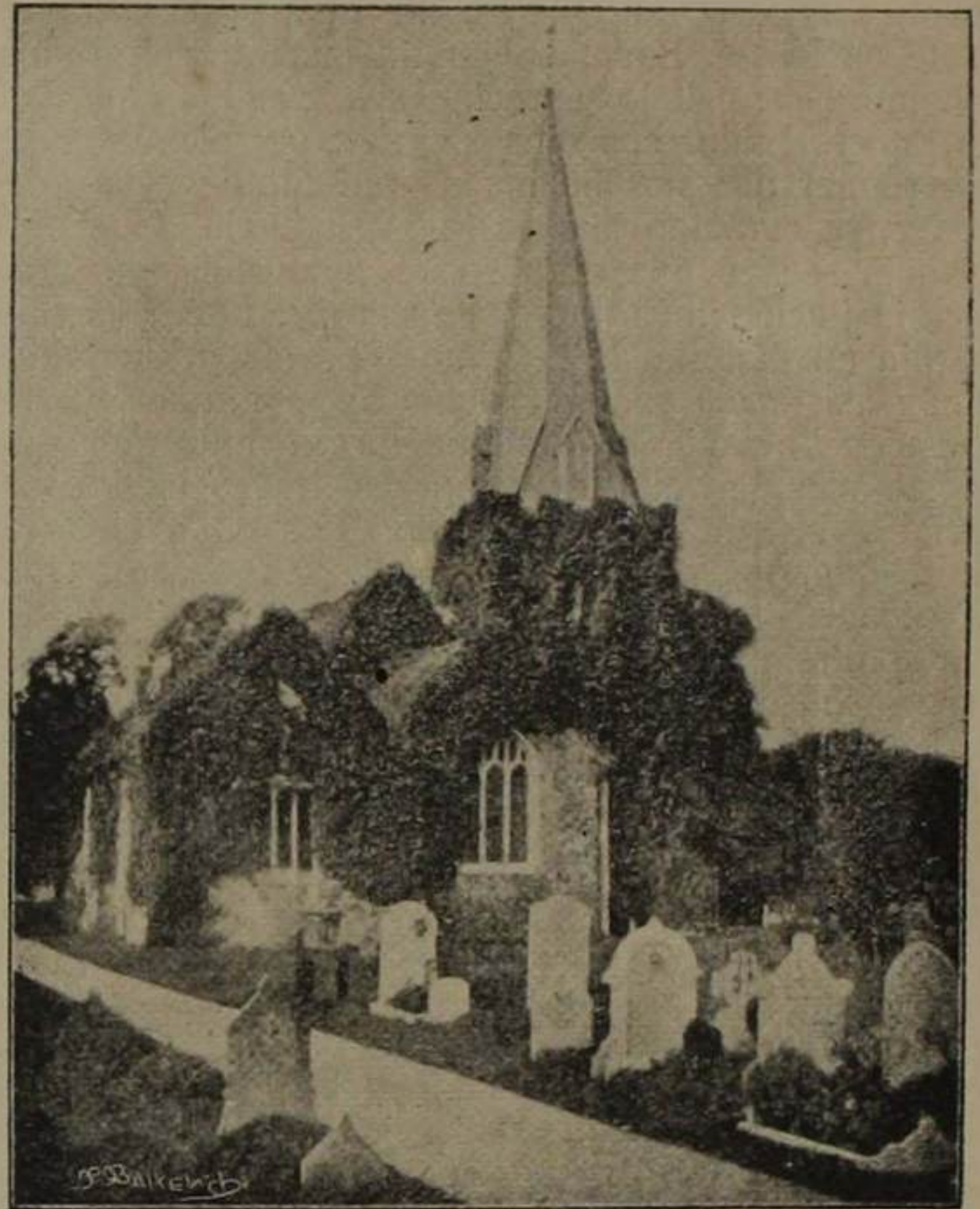
En esa torre carcomida y vieja
que la hiedra envolvió como un sudario,
la lechuza se queja,
frunciendo el ceño, a la impasible luna,
del intruso que, en torno al vecindario
de su asilo secreto, la importuna
en su reino vetusto y solitario.

Allá, junto a la rústica aspereza
de aquellos olmos, bajo el verde manto
de los tejos, el tiempo ha convertido
en montones cubiertos de maleza,
los túmulos del viejo camposanto,
celdas angostas de quietud y olvido
en que discurren los eternos sueños
de los antepasados lugareños,

Ya nunca volverán la matutina
brisa con sus fragancias, ni el saludo
que gorgoja la tierna golondrina
desde la cumbre del pajizo techo,
ni de los gallos el clarín agudo,
ni los ecos del cuerno resonante,
a despertarlos de su humilde lecho;

jamás para ellos brillará radiante
la lumbre del hogar, ni habrá una esposa
que en las tardes, risueña y hacendosa,
prepare los domésticos aliños,
ni balbuceando el paternal regreso,
en su regazo, los alegres niños
compartirán su codiciado beso.

Cuántas veces rindieron las espigas
al corte de su hoz el rubio grano
y al empuje tenaz de sus fatigas
el arado surcó la firme tierra;
con qué placer hacia el fecundo llano
sus bueyes conducían



La iglesia de Stoke Pogis y el humilde cementerio descrito en la *Elegía* de Gray. En él descansan los restos del poeta que lo inmortalizó.

Há poco el gobierno británico adquirió estos famosos lugares.

y cómo, ante sus hachas, en la sierra
los bosques con estrépito caían.

Que nunca sean su labor fructuosa,
sus simples goces, su existencia oscura,
burla de la ambición, ni la grandeza
escuche con sonrisa desdeñosa
la crónica sencilla, humilde y pura
que memora su rústica pobreza.

La vana ostentación de los blasones,
la pompa del soberbio poderío,
todos los bellos mundanales dones,
la hora inevitable y perentoria
esperan: los caminos de la gloria
sólo conducen al sepulcro frío.

No los culpéis vosotros, orgullosos,
porque sobre sus tumbas la memoria
llamativos trofeos no levanta,
en cuyas naves, himnos estruendosos
hagan repercutir la nota fuerte
que en su elogio se canta.

Con su leyenda un epitafio inerte,
con su aparente vida un busto, ¿harían
volver, acaso, el fugitivo aliento
vital a su mansión? ¿Turbar podrían
los gritos del honor su polvo helado
o de la adulación el vil acento,
halagar el obtuso y torpe oído
de la muerte? Quizás duerma enterrado
en este campesino cementerio
un corazón que palpó encendido